

ELI DE GORTARI

Los *sueños enterrados* de un académico*

En agosto de 1975 iniciaron las actividades académicas de la Maestría en Metodología de la Ciencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Este suceso estuvo enmarcado por una serie de encuentros y desencuentros entre los epistemólogos Eli de Gortari y Mario Bunge. Ambos personajes participaron en el desarrollo del proyecto de la maestría mencionada, pero terminaron polarizando sus perspectivas de lo que debería ser el programa según sus propias ideologías. Como De Gortari fue el encargado de elaborar la propuesta y conjuntar un equipo de colaboradores, su trabajo recibió críticas excesivamente agudas por parte de Bunge quien, además, lanzó una contrapropuesta y recomendó a un cuadro de maestros donde no aparecía ni el mismo De Gortari. Finalmente, el plan de Eli de Gortari fue aceptado por la universidad. En el tiempo en el que se dio el choque entre ambos intelectuales, que duró alrededor de un año, se criticaron mutuamente sin cortapisa alguna, con todos los recursos y en todos los medios académicos. Este fue sólo uno de los numerosos altibajos que llenaron la agitada vida intelectual de Eli de Gortari.



Aunque considerado por muchos como michoacano, Eli de Gortari nació, a decir de él, "en el barrio pobre de Mixcalco, en la ciudad de México". Miembro de una familia numerosa, quedó huérfano a los 4 años, aunque siempre contó con el apoyo de su abuela y su madre. "... el recuerdo que tengo de mi infancia, muy feliz, aunque casi no tenía nada. Todavía ahora me queda la manía de tener juguetes, probablemente porque nunca los tuve".

En 1929, a los 10 años y como estudiante prematuro de secundaria, se encontró participando en una huelga estudiantil en la que los huelguistas protestaban por la imposición de los exámenes trimestrales. De Gortari siempre consideró que desde entonces se ligó de por vida a la Universidad.

La carrera que eligió en un principio fue la de ingeniería, porque creía que eso era matemáticas. Cuando se percató de que se trataba de una carrera tecnológica y no científica a donde había entrado, decidió terminarla y comenzar después con el estudio de las ciencias matemáticas. Más tarde pudo entender que tampoco eran las matemáticas lo que en sí le atraían, sino sus fundamentos; esto es, la filosofía de las matemáticas o las meta-matemáticas. Estos "saltos mortales" del conocimiento tecnológico al científico y luego al metacientífico, son los que generalmente dan aquellos que se sienten atraídos

por la filosofía de la ciencia (o metaciencia), decía. Fue esta preparación la que permitió a De Gortari comenzar a moverse con autosuficiencia dentro del ambiente de la filosofía y la ciencia de las décadas de los 40 y los 50.

En 1955, junto con el filósofo Samuel Ramos y el astrónomo Guillermo Haro fundó y coordinó las actividades del ***Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*** de la UNAM, que estaba dedicado a "la discusión de los problemas que se plantean en la investigación científica contemporánea, tanto en sus métodos como en la interpretación de sus resultados", y a la publicación de los ***Cuadernos*** y ***Suplementos*** generados por el seminario. Después de haber dejado de operar por algún tiempo, en 1980 refundó el *Seminario*.

Como en 1950 participó como maestro en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de Morelia, Michoacán, de alguna forma su huella perduró por aquel lugar y, en 1960, los estudiantes ***nicolaitas*** lo nombraron rector. Los jóvenes consideraban que para dirigirla a esa institución se necesitaba un académico, un intelectual. Tomó posesión del cargo en 1961 y al año siguiente, en 1962, la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) declaró que la Universidad Michoacana era la que mejor había trabajado en el país, incluso mejor que la UNAM. De Gortari atribuyó aquel éxito al entendimiento que hubo entre maestros y estudiantes, al trabajo de equipo, y al esfuerzo común y sostenido.

Cuando De Gortari escuchaba comentarios sobre la mala fama de algunas universidades debido a sus malos estudiantes, decía "los malos no son los estudiantes, sino la organización de las universidades y los malos profesores" que estas tienen, sobre todo cuando esos profesores anteponen su anhelo político y monetario al académico y científico. "Lo que las universidades necesitan, decía, simplemente son profesores. Gentes que sepan lo que enseñan; que también sean cumplidos, que trabajen. No necesitan más. Ni ser genios ni grandes talentos. Y eso lo logramos en Michoacán".

"El primer compromiso que adquiere un profesor, seguía contando, es saber lo que va a enseñar, y el saber lo que enseña necesariamente indica que el profesor sigue enseñando toda su vida".

Elí de Gortari siempre estuvo de frente ante los acontecimientos políticos y sociales del país, fundamentalmente para defender a la Universidad y lo que ésta representa para México.

En 1968 luchó con la palabra y el pensamiento, se manifestó en actos pacíficos hasta que fue secuestrado y confinado en la prisión del Palacio de Lecumberri, mejor conocido como *el palacio negro*. El fue "uno, entre cientos de individuos, en los que se cebó el gobierno, con el pretexto de que había una conjura internacional contra México y que todos los que habían tenido alguna participación en el movimiento eran agentes extranjeros". En algún momento, Díaz Ordaz se refirió a De Gortari diciendo que en el movimiento había un "filósofo de la destrucción". Ante los juzgados de distrito y el común fue sentenciado a un total de 12 años diez meses, y el único testigo de cargo que se acudió al careo, un año después de su encarcelamiento, fue un agente de policía que dijo obedecer órdenes de presentarse ahí y que, hasta ese momento, nunca antes había visto a De

Gortari. En 1971, después de casi 3 años de cárcel, sin más ni más fue "puesto de patitas en la calle por desistimiento de algunos delitos por agentes del ministerio público", comentó.

El encierro al que sometieron a De Gortari fue físico, eso no le impidió continuar su trabajo intelectual. Aunque él mismo mencionó que los 3 primeros meses fueron de un total ensimismamiento y falta de deseos de hacer las cosas, pero que al paso de los meses advirtió que para poder resistir habría que hacer algo, y ese algo era trabajar. En el período carcelario re-escribió 3 libros y elaboró numerosos artículos y traducciones. Los libros que re-escribió eran parte del material de 5 libros que había preparado y que fueron destruidos durante un ataque que los presos políticos sufrieron a manos de los reos comunes la noche vieja del año de 1968. Al no encontrarlo en su crujía arremetieron contra sus propiedades, quemándolas o desapareciéndolas.

A pesar de encontrarse en tan difícil situación, el compromiso entre él y la Universidad no se quebrantó; antes al contrario, todo el tiempo que estuvo en Lecumberri la Universidad lo amparó, aun y cuando también era un duro crítico hacia dentro de las estructuras universitarias y sus representantes.

Después de que obtuvo su libertad comenzó una etapa de su vida con mayor producción, en la que casi año tras año sacaba un nuevo libro. Su campo profesional, como el mismo lo definió fue "la Filosofía de la Ciencia, la Lógica, la Metodología, y hasta la Historia de la Ciencia". Fue pionero al investigar y escribir sobre la historia de la ciencia en México, creó el primer acercamiento a la lógica a través de la dialéctica, fue el autor del primer diccionario de lógica en el mundo, entre otras cosas. Su labor siempre estuvo marcada por lo que se le conoce como "enfoque prospectivo": era lo que se denomina *un pensador con visión*.

En 1986 se le nombró *Maestro Emérito* del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Ese mismo año le concedieron el Premio UNAM 1986 de Humanidades.

Su vida estuvo encadenada a los libros. Pegado al escritorio pero alerta a los acontecimientos de la Universidad y de la sociedad en general, tomando notas y teorizando; esto fue parte de una rígida disciplina y representó una forma de creatividad. Producto de sus investigaciones son las múltiples aportaciones que hizo, principalmente a la lógica. El método que aplicó fue el mismo que recomendó: tomar nota de "el mismo proceso que siguió el que formuló el concepto tal o cual, o el que lo descubrió. De ese modo, (el estudiante) aprende a pensar, aprende a investigar, aprende a escribir, y a estudiar".

Pero no únicamente lo abstracto de la ciencia y lo filosofía lo atrajo, alguna vez comenzó a escribir lo que él llamó sus "sueños enterrados", memorias de las muchas cosas que le tocaron vivir y hacer.

* Parte del material proviene de una entrevista realizada por la TV de gobierno (desaparecido hace años) al Dr. Eli de Gortari al comienzo de la década de los 80.